Vidas transformadas por el evangelio

Pastor: Luis Arocha
Febrero 18, 2013
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Por la noche se le mostró a Pablo una visión: un hombre de Macedonia estaba de pie, suplicándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando tuvo la visión, enseguida procuramos ir a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio. Así que, zarpando de Troas, navegamos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis, y de allí a Filipos, que es una ciudad principal de la provincia de Macedonia, una colonia romana; en esta ciudad nos quedamos por varios días. Y en el día de reposo salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde pensábamos que habría un lugar de oración; nos sentamos y comenzamos a hablar a las mujeres que se habían reunido. Y estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía. Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó, diciendo: Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid a mi casa y quedaos en ella. Y nos persuadió a ir. Y sucedió que mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una muchacha esclava que tenía espíritu de adivinación, la cual daba grandes ganancias a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando esto a Pablo, se volvió y dijo al espíritu: ¡Te ordeno, en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella! Y salió en aquel mismo momento. Pero cuando sus amos vieron que se les había ido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los arrastraron hasta la plaza, ante las autoridades; y después de haberlos presentado a los magistrados superiores, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y proclaman costumbres que no nos es lícito aceptar ni observar, puesto que somos romanos. La multitud se levantó a una contra ellos, y los magistrados superiores, rasgándoles sus ropas, ordenaron que los azotaran con varas. Y después de darles muchos azotes, los echaron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardara con seguridad; el cual, habiendo recibido esa orden, los echó en el calabozo interior y les aseguró los pies en el cepo. Como a medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban. De repente se produjo un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos; al instante se abrieron todas las puertas y las cadenas de todos se soltaron. Al despertar el carcelero y ver abiertas todas las puertas de la cárcel, sacó su espada y se iba a matar, creyendo que los prisioneros se habían escapado. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. Entonces él pidió luz y se precipitó adentro, y temblando, se postró ante Pablo y Silas, y después de sacarlos, dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor

a él y a todos los que estaban en su casa. Y él los tomó en aquella misma hora de la noche, y les lavó las heridas; enseguida fue bautizado, él y todos los suyos. Llevándolos a su hogar, les dio de comer, y se regocijó grandemente por haber creído en Dios con todos los suyos." - (Hechos 16:9-34)

Una de las bellezas del evangelio es que no está limitado a un grupo particular de personas. El evangelio es universal, para todas las personas. A veces juzgamos a las personas y concluimos que no van a aceptar el evangelio porque son muy ricos o porque son muy pobres. Son muy corruptos o son muy religiosos. Son muy inteligentes o son poco educados.

En nuestro texto, el historiador, Lucas, nos relata la experiencia del apóstol Pablo y sus ayudantes cuando fueron por primera vez a la ciudad de Filipos. Pablo confiaba en el poder del evangelio para salvar a cualquier persona y estaba claro que su función era vivir y predicar el evangelio y que Dios se encargaría de hacer la obra que solo él puede hacer, transformar y salvar los corazones de los hombres.

UNA VISION (Vs. 9-12)

Por la noche se le mostró a Pablo una visión: un hombre de Macedonia estaba de pie, suplicándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. 10 Cuando tuvo la visión, enseguida procuramos ir a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio. 11 Así que, zarpando de Troas, navegamos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis, 12 y de allí a Filipos, que es una ciudad principal de la provincia de Macedonia, una colonia romana; en esta ciudad nos quedamos por varios días.

Pablo recibe una visión donde un hombre de Macedonia le pide que pase por Macedonia y les ayude. (vs. 9)

Pablo interpreta esta visión como un mensaje de Dios llamándolos a ir a esta región a anunciar el evangelio. (vs. 10).

Viajaron hacia Macedonia y se quedaron varios días en Filipos, una ciudad principal de esa región. (vs. 11-12)

Dios anda detrás de personas para salvarlas. Pablo y sus ayudantes no sabían donde ir. En los versos anteriores habían sido impedidos de predicar en las regiones de Galacia y Frigia. Y el Espíritu de Dios tampoco les permitió ir a Bitinia. No era parte del plan de Dios que Pablo fuera a esos lugares en ese momento. A veces nuestros planes y los de Dios no coinciden. Pablo quería predicar el evangelio. Dios quería que Pablo predicara el evangelio, pero el plan de Pablo de empezar por ciertas regiones fue diferente al plan de Dios. Dios quiso que fuera primero a Macedonia.

A veces podemos tener un buen deseo de servir a Dios en algo en particular, pero el plan de Dios es que primero le sirvamos en otro lugar, de otra manera. Seamos sensibles a la providencia y a la voz de Dios dirigiendo nuestros pasos.

Hay mucho más que pudiéramos observar, interpretar y aplicar de este primer pasaje, pero nuestra intención es dedicarle mayor atención a los versos siguientes.

LIDIA, VENDEDORA DE PURPURA (vs. 13-15)

13 Y en el día de reposo salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde pensábamos que habría un lugar de oración; nos sentamos y comenzamos a hablar a las mujeres que se habían reunido. 14 Y estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía. 15 Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó, diciendo: Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid a mi casa y quedaos en ella. Y nos persuadió a ir.

El pasaje nos dice que el Día de Reposo salieron fuera de la ciudad a la orilla del río. La estrategia del apóstol Pablo para anunciar el evangelio en lugares nuevos donde nunca se había escuchado era empezar con las sinagogas. Las sinagogas eran lugares donde los judíos se reunían para adorar a Dios y estudiar las escrituras todos los sábados, que era el Día de reposo. Al parecer, la ciudad de Filipos no tenía sinagoga. Suponemos que la población judía en esta ciudad era mínima.

Entonces, en lugar de ir a la sinagoga, decide ir a la ribera del río. Probablemente el Río Gangitis. Desde tiempos antiguos, los ríos han sido lugares donde los religiosos frecuentemente van a orar y meditar. Dice nuestro pasaje que Pablo y sus ayudantes fueron al río porque pensaron que encontrarían allí un lugar de oración. La estrategia de Pablo, aunque no había sinagoga, seguía siendo, empezar por los religiosos. A orillas del río, ellos se topan con unas mujeres y les comenzaron a hablar.

¡Qué pasión la de Pablo! Fue a una ciudad desconocida a hablarle a mujeres desconocidas. Y todo esto por iniciativa de Dios. Recuerden que fue Dios mismo que lo dirigió a este lugar por medio de una visión. Lo último que esas mujeres pensaban era que en aquel día Dios les enviaría un mensajero con el evangelio. Lo mismo está sucediendo hoy. Dios ha llamado a los creyentes a anunciar el evangelio sin discriminación. Y por medio de la predicación abierta de su evangelio, Dios va salvando a los suyos.

Entre las mujeres había una llamada Lidia. De ella se dicen tres cosas en el verso 14. Era de la ciudad de Tiatira, era vendedora de púrpura y adoraba a Dios. Tiatira era conocida como la ciudad de la ropa fina. Era famosa por sus tintes de tela y comercio de púrpura. Se dice que ninguna otra ciudad del Imperio Romano tenía más gremios que esta. Allí se trabajaba lana, lino, tejidos, telas de color, pieles, metales y vasijas.

Era vendedora de púrpura. Podemos asumir que Lidia era comerciante en la industria del vestir y la moda, adinerada, tanto así que aunque era de Tiatira, también tenía una casa en Filipos.

Pero también so nos dice que adoraba a Dios. Eso quiere decir que aunque había prosperado en lo económico, ella reconocía que necesitaba algo más. Sabía que el dinero no le daba plena satisfacción. Era una mujer religiosa y creía en Dios. Y lo interesante de esto es que aún siendo adoradora de Dios, le faltaba algo. Todavía tenía su corazón cerrado. Ser cristiano no es lo mismo que ser religioso o moralista. Es correcto asumir que Lidia era una mujer respetada y moralista. Pero Dios no anda buscando personas buenas para salvarlas, Dios salva a pecadores. Gente que reconocen que están en falta delante de Dios y que necesitan de su misericordia y su perdón.

La persona religiosa opera de afuera hacia adentro. La persona religiosa piensa que si se comporta bien, entonces Dios lo va a aceptar y bendecir. El cristiano sabe que es un pecador y que necesita de un Salvador. Uno que perdone todos sus pecados y que además lo capacite para vivir en obediencia. Y esta obediencia no para ganarse el favor de Dios sino como resultado de haber sido salvado y transformado.

El Señor abrió su corazón

Dice el verso 14: y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía.

Una vez más vemos a Dios actuando. Dios fue quien dirigió a Pablo a Filipos. Pablo simplemente va al río, comienza a hablar del evangelio, y mientras hablaba, Dios le abrió el corazón a Lidia para que recibiera lo que Pablo le decía. Eso mismo puede suceder en esta predicación. Cuando el evangelio es proclamado sucede una de dos cosas. Lo recibes o no lo recibes.

¿Y qué hace la diferencia?

Dios hace la diferencia; Dios es quien abre el corazón para que reciba Su Palabra.

Hay gente hoy aquí que en una ocasión vino a esta iglesia por complacer a un amigo y lejos de lo que habían planificado, Dios le abrió el entendimiento. No te lo voy a ocultar, si estás visitando hoy, ahora mismo estoy orando para que Dios abra tu corazón para que recibas Su Palabra. Solo Dios sabe si hoy te trajo aquí para abrir tu corazón a su verdad.

Lo último que Lidia esperaba ese día era que Dios enviaría un apóstol a explicarle el evangelio. Pero Dios es así. El día menos esperado envía Su Palabra con poder para salvar.

BAUTIZADA

El verso 15 nos dice que Lidia recibió la Palabra de Dios y ese mismo día fue bautizada. Supongo que aprovecharon que estaban a orillas del río. También su familia fue bautizada. Eso quiere decir que ella quedó tan impactada que fue y buscó a su familia para que escucharan y ellos también recibieron y fueron bautizados.

Eso es una de las cosas que sucede cuando Dios salva a una persona. No se puede quedar callada. El evangelio es un asunto tan grandioso, una noticia tan hermosa que el que cree quiere compartirlo con las personas que ama y quiere ver a Dios haciendo en otros lo que ya ha hecho en ellos.

Otro cualidad de una persona que ha sido transformada por el evangelio es que ama a otros cristianos.

Leemos en el verso 15: Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó, diciendo: Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid a mi casa y quedaos en ella. Y nos persuadió a ir.

Es algo casi inexplicable. Lidia no conocía a estos hombres. Apenas los había conocido unas horas atrás y ya los está hospedando en su casa. Si uno sigue leyendo el pasaje notaría que ellos se quedaron en casa de Lidia varios días. Y yo he observado eso en muchos en esta iglesia. Hay personas en esta iglesia que cuando Dios los salvó no conocían a absolutamente a nadie aquí y en poco tiempo se formaron amistades más fuertes que con sus propios familiares. Es hermoso ver cómo Dios une a personas distintas por medio del evangelio

UNA MUCHACHA ESCLAVA (vs. 16-24)

16 Y sucedió que mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una muchacha esclava que tenía espíritu de adivinación, la cual daba grandes ganancias a sus amos, adivinando. 17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación.

Pablo y sus colaboradores se quedaron varios días en casa de Lidia y cada vez que iban al río se topaban con una muchacha esclava. Esta era muy diferente a Lidia. Lidia era adinerada y respetada, esta muchacha era esclava. En lugar de tener propiedades ella era la propiedad. También eran moralmente diferentes. Lidia era espiritual y moral. Era adoradora de Dios. La esclava estaba poseída por un demonio.

Y siendo esclava, podemos suponer que era abusada de continuo. Una muchacha llegaba a ser esclava o por ser abandonada por sus padres o por ella misma haber abandonado su hogar o por ser prisionera de guerra. No tuvo una niñez fácil. Como muchas esclavas, pudo haber recurrido a la prostitución y los vicios para sobrevivir y en el presente era usada para sacarle provecho.

Cada vez que pasaban Pablo y sus colaboradores ella gritaba: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación.

Esa es una declaración totalmente veraz. Muestra el conflicto interno con que vivía esta muchacha. Lidia era religiosa, pero no había experimentado la conversión. Esta muchacha conocía verdades sobre Dios y la salvación, pero vivía esclavizada. Una persona puede conocer y decir verdades sobre Dios. Esto no es lo mismo que ser cristiano.

Es interesante que todos los días hacía lo mismo. Por un lado decía la verdad, pero por otro lado vivía esclavizada y oprimida por su pecado. Vivía dentro de una prisión espiritual de la cual quería salir, pero no podía.

Como pastor me he topado con varios casos de personas como esta muchacha. El caso de un joven, recién casado que sinceramente quería cambiar. El había vivido una vida de mucha promiscuidad. Había tenido muchas mujeres, tenía varios hijos en la calle, pero ya se había casado y quería ser diferente. Quería centrar su vida alrededor de Cristo. Quería ser un hombre de su casa. Por un tiempo pudo hacerlo, pero no resistió. Cedió. Tenía una lucha interna pero necesitaba de algo mucho más fuerte para liberarse de su esclavitud al pecado.

Así estaba esta muchacha, esclavizada a sus amos y esclavizada por un demonio. Conocía la verdad, pero eso no es suficiente.

Y es interesante que leemos que Pablo se molestó y en una ocasión se volvió y le dijo al espíritu: ¡Te ordeno, en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella!

En ese momento el espíritu inmundo salió de la joven y quedó liberada y todos felices. ¡No! Sus amos se enojaron. Ellos no tenían ningún interés en el bien de esta muchacha. Ella era un objeto, su propiedad y ahora dejarían de recibir ganancias.

Si quieres ver a una persona enojada, solo tienes que afectar su bolsillo. A ellos no les importó que acababan de presenciar un milagro. No les importó que la muchacha había sido liberada. Ellos solo estaban interesados en usar a esta chica para ganarle dinero.

Así sucede a muchas personas a quienes Cristo transforma sus vidas. Son liberadas de vicios, personas que antes eran enojadas y agrias, pasan a ser felices y pacíficas, pero aun así sus amigos y familiares se enojan. Son testigos de un milagro de transformación y de liberación, pero se enojan.

Cuando Dios salva a una persona, la reacción de los demás no es siempre igual. En el caso de Lidia, toda su familia recibió el evangelio y fue bautizada. En este caso los relacionados de la muchacha se molestaron.

Vs19-20 Pero cuando sus amos vieron que se les había ido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los arrastraron hasta la plaza, ante las autoridades; y después de haberlos presentado a los magistrados superiores, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y proclaman costumbres que no nos es lícito aceptar ni observar, puesto que somos romanos. La multitud se levantó a una contra ellos, y los magistrados superiores, rasgándoles sus ropas, ordenaron que los azotaran con varas. Y después de darles muchos azotes, los echaron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardara con seguridad; el cual, habiendo recibido esa orden, los echó en el calabozo interior y les aseguró los pies en el cepo.

Pablo y Silas fueron muy maltratados, al punto de que terminaron presos, y mal presos, Pero esta adversidad en la vida de Pablo era parte del plan de Dios para seguir salvando. Recordemos cómo empezó todo. Dios lo mandó a Macedonia. En el río se topó con Lidia, Dios abrió su corazón. Camino al río todos los días se topaba con la muchacha. Dios, por medio del apóstol la liberó. Pero había otra persona que Dios quería salvar. Y para esto, Pablo y Silas tenían que sufrir.

EL CARCELERO (vs. 25-34)

25 Como a medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban.

Para ser un carcelero Romano la persona tenía que tener un corazón duro. Un carcelero era uno que estaba acostumbrado a torturar y para torturar hay que tener un corazón sumamente endurecido. Imaginen a los presos gritando y pidiendo misericordia, mientras el torturador continuaba incesante aplicando el látigo. El no averiguaba si era justo o no. Tenía que ser una persona habituada a la crueldad. Y tenía la responsabilidad de que ninguno de los prisioneros se escapara. En este hombre usted no se toparía con ningún tipo de compasión, amabilidad, respeto. Más bien, imaginen un hombre áspero, lleno de amargura, crueldad, aspereza; un ogro.

Después de ser torturados y a la medianoche, Pablo y Silas estaban haciendo algo extrañísimo, oraban y cantaban. Digo que es muy extraño, porque cuando uno está sufriendo, tiende a enfocarse más en uno y sentirse justificado en hacerlo. Como que el egoísmo es aceptable, la depresión es entendible, la amargura es esperada. Pero estos siervos de Dios fueron arrastrados, sus ropas rasgadas, azotados con varas, encarcelados y sus pies trancados con cepo y en medio de lo que podemos suponer, un tremendo dolor de cuerpo, oraban y cantaban himnos. El gozo de estos hombres tenía que estar fundamentado en algo muy fuerte para que en medio de tanto dolor ellos tuvieran este gozo. Eso estuvo impactando mucho al carcelero.

Y entonces vuelve Dios a actuar. 26 De repente se produjo un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos; al instante se abrieron todas las puertas y las cadenas de todos se soltaron.

Dios envía un gran terremoto que flojó las puertas y seguros de la cárcel, de tal manera que los presos podían escapar. Al ver esto, el carcelero se iba a quitar la vida. Ni un terremoto era una excusa para dejar escapar a los prisioneros. La ley era que si a un guardia o un carcelero se le escapaban los prisioneros, el carcelero era ejecutado.

El trataba con crueldad a sus prisioneros y lo más lógico es que a cualquier oportunidad escaparían, pero estos no escaparon. Pablo y Silas devolvieron el mal recibido con bien. Ellos sabían que si escapaban, le costaría la vida al carcelero y teniendo todo el derecho de escapar, la providencia dándoles la oportunidad, se quedaron y persuadieron a los demás presos a quedarse también.

27 Al despertar el carcelero y ver abiertas todas las puertas de la cárcel, sacó su espada y se iba a matar, creyendo que los prisioneros se habían escapado. 28 Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

Que gente tan extraña esta. Torturados, pero oraban y cantaban. Puertas abiertas, pero se quedaron. Al ver el amor de Dios en Pablo y Silas, Dios quebrantó el duro corazón del carcelero. El carcelero nunca había visto cosa igual. Nunca había visto gente cantando después de ser tan maltratados, ni personas que devolvieran con bien luego de haber sido tan torturados.

29 Entonces él pidió luz y se precipitó adentro, y temblando, se postró ante Pablo y Silas, 30 y después de sacarlos, dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? 31 Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa.

Pablo y Silas actuaron como Cristo mismo actuó. Siguieron el ejemplo del Señor. ¿Qué dijo Jesús mientras colgaba de la cruz? “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.”

Como cristiano, ¿alguna vez has pensado que tus sufrimientos son parte del plan de Dios para mostrarle a otros el evangelio en tu vida? Este carcelero nunca hubiese hecho caso a una predicación. Nunca hubiese leído un tratadito. Nunca hubiese asistido a un estudio bíblico, pero al ver la manera como Pablo y Silas se condujeron ante el sufrimiento, su duro corazón fue quebrantado y entonces estuvo abierto para que le hablaran del evangelio.

El capellán de un hospital relata de una ocasión que una pareja cristiana tuvo un bebé. El doctor salió a comunicarle a la pareja que el bebé había nacido con Síndrome Down y además con un problema respiratorio corregible. El doctor les dijo: “Mi recomendación es que no hagan nada, que dejen que la naturaleza tome su curso y en unos días todo quedará resuelto.”

Los padres estaban confundidos. “Si el problema se puede resolver, ¿por qué no se va a hacer nada?”

"Los estudios muestran que niños como este traen consigo muchas presiones a las familias y a los matrimonios. No es justo que ustedes y sus otros hijos tengan que exponerse a tal sufrimiento."

Cuando la madre escuchó la palabra "sufrimiento" fue como si el doctor hubiese empezado a hablarle el mismo idioma y dijo: "mis hijos nunca han experimentado sufrimiento. Hasta ahora han vivido muy cómodos. No sé cuál es el propósito de Dios detrás de todo esto, pero puedo ver el por qué Dios nos enviaría un niño así. A nuestros hijos le va a ir bien. Es más, mientras más lo pienso, más me gusta."

El doctor estaba sorprendido y fue al capellán del hospital y le dijo: *"pastor, espero que pueda enseñar a estas personas a razonar."*

La pareja estaba razonando, pero de una manera extraña para el doctor. Fue un ejemplo perfecto de cómo la iglesia le enseña al mundo un lenguaje que el mundo no entiende. Palabras como "sufrimiento" se entienden de manera positiva. Esta pareja había conocido de un Salvador que sufrió, murió y resucitó y que de tal dolor trajo redención.

Eso fue lo que vio el carcelero.

La casa del carcelero era parte del complejo de la prisión y al igual que Lidia, el carcelero le pidió que le hablara a él y a su familia de Cristo a medianoche.

32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. 33 Y él los tomó en aquella misma hora de la noche, y les lavó las heridas; enseguida fue bautizado, él y todos los suyos. 34 Llevándolos a su hogar, les dio de comer, y se regocijó grandemente por haber creído en Dios con todos los suyos.

A medianoche se le predicó el evangelio al carcelero y su familia. El carcelero les lavó las heridas, les dio comida y me imagino que como a las 2 a.m. fue bautizado él y su familia. Y el hombre cruel, de corazón duro y amargo se regocijó grandemente por haber creído en Dios con todos los suyos. Wow, sorprendente cómo Dios salva!

Dios salva de diversas formas. A Lidia por medio de una conversación casual o predicación como estoy haciendo ahora. A esta muchacha por medio de una reprensión acompañada del poder de Dios. Al carcelero por medio de un poderoso testimonio de gozo y paz en medio de profunda adversidad. Las vidas de Pablo y Silas hablaron poderosamente al corazón del carcelero.

LECCIONES:

1. **El evangelio es para todos.** Hay personas que piensan que su personalidad o forma de ser no va bien con el cristianismo. No hay un tipo de persona para quien el evangelio es natural. No hay una raza o nacionalidad para quien el evangelio sea más natural. El cristianismo es la única religión que nunca ha sido dominada por una parte del mundo. Es para todas las nacionalidades, todos los colores, todas las culturas.

No es solo para los religiosos, ni solo para los inmorales. No es solo para las mujeres, ni solo para los hombres. No es solo para los ricos, ni solo para los pobres. No es solo para los débiles, ni solo para los fuertes. No es solo para los educados, ni solo para los poco educados. No hay un tipo de persona para quien el evangelio sea más natural. Si algo hemos visto en estos tres relatos es que no es natural para nadie, pero se aplica a todos.

Y si eres cristiano y piensas que tal o cual persona nunca sería cristiana, pero tú si, entonces:

2. **El evangelio derrumba barreras.** Los hombres judíos estaban acostumbrados a orar de la siguiente manera: "Gracias Dios porque no me hiciste una mujer, ni un esclavo, ni gentil." Esa es una oración que Pablo hubiese orado antes de su conversión. Y ahora vemos a Pablo predicando el evangelio en Filipos y los primeros frutos de su predicación fueron una mujer, una esclava y un gentil y él está feliz por ello. Son su nueva familia.

3. **El evangelio no puede ser enlatado.** No hay una receta para presentar el evangelio. Mira las diferencias en estas tres circunstancias de cómo recibieron el evangelio. Así como las personas son diferentes, las formas de cómo el evangelio opera son diferentes.

Tal vez han estado sucediendo cosas extrañas o dolorosas en tu vida. Tal vez has empezado a entender cosas sobre el evangelio que antes no entendías. Dios te está tocando la puerta.

Mi oración a Dios es que El abra tu corazón para que lo recibas hoy mismo.

AMÉN